

Felipe Kast:
“Quiero buscar vivir con pasión una nueva etapa”



FOTO FELIPE BÁEZ

Mariajosé Soto

■ ■ No me han ofrecido un cargo, no creo que me lo ofrezcan y tampoco creo que sea bueno para mí". Así de tajante se muestra el senador por La Araucanía, Felipe Kast, quien descarta seguir en la primera línea política una vez que salga del Parlamento en marzo.

Su carrera comenzó en 2010 como ministro de Desarrollo Social, y en 2014 inició su rol como diputado, para luego convertirse en senador por dos períodos.

Tras los magros resultados electorales de noviembre de 2025, que dejaron a Evópoli en riesgo de disolución, el partido lucha por no extinguirse ante el Tricel. Actualmente, mantiene cuatro parlamentarios: dos senadores y dos diputados electos en 2025.

—El partido que usted ayudó a fundar se presentó como una derecha distinta: moderna, liberal y menos ideológica que la tradicional. A más de una década de ese proyecto, ¿qué evaluación hace hoy de Evópoli?

—Fue un proyecto político que tenía tres componentes esenciales: poner a los niños

El senador Evópoli culmina 16 años en el Parlamento y, desde el 11 de marzo, se toma un período de reflexión. Dice que perder a su papá a los 6 años le enseñó que la vida “es corta y linda”, y por eso no quería seguir “apernado” en el Congreso.

primeros en la fila y queríamos además tomar una bandera social bastante más estructural. El segundo componente fue valorar mucho la diversidad en una derecha muy conservadora. En esos años yo fui el único senador de derecha que votó a favor del matrimonio igualitario. Y el tercer componente fue armar un grupo humano abriendo la cancha a distintos tipos de liderazgos. Tenemos a Camila Merino (Vitacura), una de las mejores alcaldesas de Chile en el estallido social; Gonzalo Blumel e Ignacio Briones, personas que marcaron pauta en un momento muy difícil de Chile.

Tal vez lo más importante es que Evópoli nunca sucumbió al populismo que tuvieron todos los otros partidos. Fuimos el único partido que rechazó todos los retiros de fondos de pensiones, cuando Chile estaba en medio del populismo. Los verdaderos valientes son los que tocan el botón correcto, aunque las encuestas digan otra cosa. No hay otro partido más serio que Evópoli, por lo menos en políticas públicas, y eso me hace sentir muy orgulloso".

—Pero ser el partido más serio no les alcanzó para evitar el actual momento: pelear

por no extinguirse.

—El liberalismo en el mundo entero está en crisis y Evópoli no es la excepción, pero no haber sucumbido al populismo quizás está en las causas de por qué estamos en esta situación. Usted puede decirme: ¿Por qué no fueron más pragmáticos? ¿Menos serios? Bueno, para nosotros las políticas públicas son serias e importantes.

—Más allá del diagnóstico general, ¿qué autocrítica hace usted, en lo personal, como fundador de Evópoli?

—La ciudadanía no valora mucho la seriedad en las políticas públicas. Hoy se valora la radicalidad, en el sentido del cansancio con la política. Construir buenas políticas públicas no tiene mucha demanda.

—¿Esa es la única razón que explica que hoy Evópoli esté peleando su subsistencia ante el Tricel, o hubo errores propios del partido?

—Sí podemos subsistir. Tenemos dos senadores, dos diputados y la ley debería permitirlo. Si nos dejan fuera, será una decisión del Tricel que pienso que no se ajusta a la ley. Aunque nos extinguiéramos, uno no puede re-

nunciar a sus principios o formas de hacer política para lograr un resultado electoral, que es lo que hace la gran mayoría de los partidos.

—**Algunos críticos dicen que Evópoli representó una "derecha ilustrada", cercana a círculos profesionales, técnicos e intelectuales, pero distante de sectores más populares. ¿Qué opina de esa percepción?**

—Me habría encantado ver a esos críticos trabajando en la reconstrucción después del terremoto, recorriendo los sectores más pobres de La Araucanía -donde fuimos primera mayoría- o a cargo de la agenda de infancia, que es una de las más sociales. Claro que podríamos haber hecho algo mejor: me habría encantado tener un mejor resultado electoral. Pero hemos logrado cambios estructurales importantes, como la Ley de Usurpaciones, la Ley Naín Retamal, la Reforma de Pensiones y otras leyes de infancia.

—**¿Faltó construir un relato de la marca Evópoli que conectara mejor con la ciudadanía?**

—Tal vez debimos haber mejorado la gestión de política y marketing. Obviamente después de la elección uno concluye que debimos haber tenido otra estrategia de comunicación para tener más votos.

—**¿Debieron mostrar más claramente que sí estaban en terreno en los campañas y con la gente?**

—No comparto su punto de vista. Cruz-Coke y Sebastián Keitel fueron electos con grandes mayorías. Mi hermano, Tomás Kast, salió electo en La Araucanía con la mayoría. Francisco Undurraga, en cambio, perdió debido a la demanda por movimientos más radicalizados.

—**¿Pero entonces por qué están donde están ahora?**

—Ya le expliqué pues, hoy la gente no quiere personas que construyan acuerdos sofisticados en políticas públicas. La gente quiere una política que patee el tablero.

"Mi gran error fue apoyar el voto voluntario"

—**¿Qué viene ahora para usted? Se le ve muy cómodo en otras facetas como en su serie de conversaciones "PodKast", poniendo música como DJ...**

—Me voy a tomar un tiempo de descanso. Voy a aterrizar en el centro de estudios Horizontal, seguiré haciendo clases en la universidad y me dedicaré a meditar sobre qué quiero hacer en términos profesionales.

—**Pareciera que ese alejamiento de la política había comenzado incluso mientras estaba en el Congreso.**

—De nuevo tiene un diagnóstico equivocado. Soy DJ desde los 12 años y no es que me haya alejado de la política, sino que consideré muy sano no seguir apernado en el Congreso, aunque seguiré apoyando a Evópoli porque sé que tiene una larga vida.

—**¿Va a seguir con su podcast?**

—Mi podcast busca profundizar los temas en momentos en que todo es cuña fácil. Es un político entrevistando a otro político y eso permite hablar con seriedad. Hace poco hice una entrevista muy profunda a Carolina Tohá que dio que hablar. Si quiere agregue algo de esa entrevista.

—**¿Cuál fue su mayor aporte como par-**

lamentario y cuál fue su peor error?

—Lo más importante habrá sido la Ley Kiri, que logrará que la jornada escolar completa incluya deporte, música y cultura. Es una normativa que acaba de salir y le tocará implementar al próximo presidente. ¿Y errores? Mi gran error fue apoyar el voto voluntario. Pensamos que fue una buena idea y significó un gran error no dimensionar que promovería más la polarización y los nichos.

—**¿Tuvo decepciones?**

—En política siempre hay traiciones, incluso dentro de Evópoli. Mi papá, antes de morir, nos dejó un cassette contándonos su vida y nos decía: confíen siempre en las personas. Siempre fui confiado y recibí algunas puñaladas por la espalda, dolorosas porque vinieron de gente cercana. No diré nombres, pero ocurrieron más de una vez en mi carrera política.

—**¿Se acuerda de su enfrentamiento con el senador Manuel José Ossandón por la presidencia del Senado? ¿Se arrepiente de algo de eso?**

—Para nadie es sorpresa mis diferencias con Ossandón y no comparto muchas de sus visiones. Pero hay que tener estómago para haber salido presidente del Senado con el 90% de los votos de izquierda, sin los votos de tu sector. Mi ambición personal jamás la pondría por encima de mi sector. Por eso creo que lo que pasó lo retrata más a él.

—**¿Todavía le da rabia el tema?**

—Encuentro sorprendente el estómago que puede tener alguien para llegar a hacer eso, pero no me da rabia, si me lo topo lo saludo.

"No me han ofrecido cargo y no creo que me ofrezcan"

—**¿Qué consejo le daría al profesional joven que usted mismo fue, cuando comenzó en política a los 30 años?**

—No le daría muchos consejos distintos. Siempre fui idealista, quise armar un nuevo partido, y creo que la vida hay que vivirla con pasión. Tengo 48 años y mi vida no termina aún.

—**¿Y cómo es vivir la vida con pasión?**

—Una de las cosas que tiene haber perdido a mi papá a los 6 años es darse cuenta de que este viaje es corto, pero muy lindo. Por eso no tenía sentido seguir ocho años más en el Congreso: quiero buscar vivir con pasión esta nueva etapa. Más tiempo de senador habría sido de poca visión para un aporte real y, además, sólo habría asegurado algo predecible. En marzo entro en un proceso de reflexión, y la gracia es tener una página en blanco para poder planificar los próximos diez años con la misma pasión de los anteriores.

—**¿A dónde cree que lo lleve esa reflexión?**

—No será en primera línea de la política. —**Entonces no aceptaría ningún cargo del presidente Kast.**

—No me lo han ofrecido, no creo que me lo ofrezcan y tampoco creo que sea bueno para mí.

—**Usted viene de una historia de élite política con su padre, Miguel Kast. ¿Sintió eso como una ventaja o más bien fue una carga en su carrera?**

—Mi padre es una gran inspiración para

mí y es una de las razones por las que estoy en política; me siento muy orgulloso de él. También tengo un padrastrito a quien respeto profundamente, Javier Etcheberry, quien ha tenido una destacada trayectoria en el servicio público, y por supuesto, está mi tío, hoy presidente electo. La política es una profesión muy noble cuando se ejerce con una vocación de servicio público genuina.

—**Pero en el caso de su tío José Antonio Kast, por varios años usted quiso diferenciarse: él venía de una derecha mucho más conservadora que a usted le incomodaba bastante.**

—Era muy evidente que éramos de partidos muy distintos. Recibí muchos ataques del Partido Republicano por haber votado a favor del matrimonio igualitario. Era evidente que teníamos miradas distintas, aunque en lo económico pensamos bastante parecido. Por eso, en segunda vuelta no me costó votar por él.

—**Usted define a Evópoli como la derecha que no sucumbió al populismo ni el radicalismo, pero su tío lidera una coalición con partidos de extrema derecha y Evópoli tiene un ministro, Francisco Undurraga, en el gabinete. ¿Cómo piensa que convivirá su partido en ese escenario?**

—Cuando alguien llega al poder se abre un nuevo episodio. José Antonio Kast ha demostrado que no tiene ninguna intención de comportarse en forma populista. Ha buscado tener un gobierno más amplio de lo que muchos esperaban. Ha dicho que no busca impulsar reformas al matrimonio igualitario o a los temas de género. Y respecto a Pancho Undurraga, habla de una tremenda generosidad de él y del propio presidente Kast. Alguien me decía: ¿Cómo van a darle a Pancho el ministerio de Cultura si hay que ganar la batalla cultural? Y yo digo: ¿Saben quién tuvo la valentía cultural de oponerse a los retiros? Undurraga.

—**Pero el discurso de Kast sobre los "ismos" en Bruselas, planteando sus reparos al feminismo, indigenismo y ambientalismo...**

—¿A quién le puede sorprender? Lo ha dicho toda su vida.

—**¿A Evópoli no le incomodó?**

—No necesariamente. Los "ismos" a los que se refiere como el ambientalismo o los vinculados al género llevados al extremo, siempre son malos. Nunca hemos sido fanáticos de ningún "ismo". Tampoco nos gustan los ismos de derecha si discriminan a personas por su orientación sexual o que se basan en teorías de conspiración.

—**¿No siente que perdió la batalla cultural dentro de la derecha?**

—Me encantaría que hubiese ganado la derecha que a mí me gusta, pero tiene algo de gratificante que a esta derecha, que ha sido muy injusta o el mismo José Antonio que fue injusto con el presidente Piñera, les va a tocar gobernar. Es lo mismo que le pasó a Boric riéndose de la Concertación toda su vida, pero cuando le tocó gobernar recurrió a ellos. Todo en la vida se devuelve y lo importante es no ser mezquinos. Somos un partido serio: ¿Perdimos? Sí. ¿Vamos a colaborar? También. ¿El orgullo? No importa. No me incomoda que hayan ganado porque ayuda a que muchas de las soberbias queden en el pasado.



Evópoli nunca sucumbió al populismo que tuvieron todos los otros partidos. Fuimos el único partido que rechazó todos los retiros".



Aunque nos extinguieramos, uno no puede renunciar a sus principios para lograr un resultado electoral".